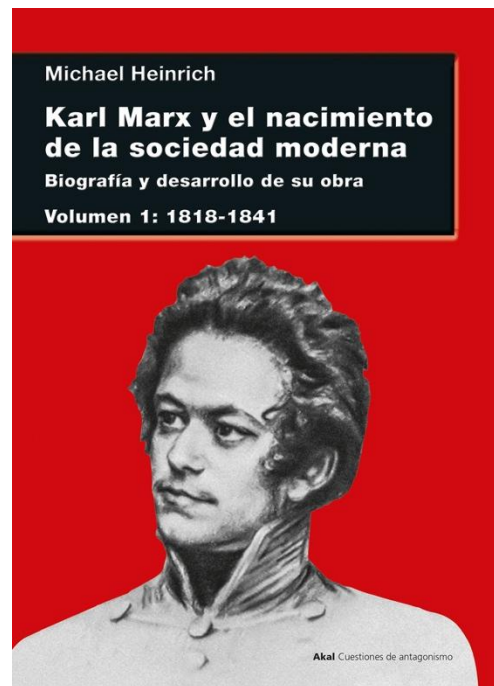


Michael Heinrich, *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna. Biografía y desarrollo de su obra. Volumen 1: 1818-1841*, Madrid, Akal, 2020, 446 pp.

César Ruiz Sanjuán. Universidad Complutense de Madrid

La editorial Akal ha publicado, en una excelente traducción de Sandra Chaparro, la edición española del primer volumen de la obra de Michael Heinrich *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna*, un proyecto que se presenta como el más exhaustivo estudio existente hasta la fecha de la vida y la evolución intelectual de Marx, realizado por uno de los investigadores marxistas más importantes de la actualidad. La obra destaca tanto por el ingente material documental en el que se apoya como por la profundidad analítica con que aborda el desarrollo del pensamiento marxiano, muy superior en ambos aspectos a las anteriores biografías sobre Marx. Heinrich



documenta con toda meticulosidad los acontecimientos determinantes de la vida de Marx en torno a los cuales se van gestando sus ideas, y los articula con las circunstancias sociales, políticas y económicas del momento histórico, lo que le permite poner de manifiesto el modo en que su pensamiento se encuentra en un permanente proceso de transformación y se va desarrollando en función de dichas circunstancias. De este modo, frente a las biografías anteriores que muestran generalmente una evolución continua en el pensamiento de Marx, regida por una especie de ley interna y necesaria, Heinrich expone cómo el contexto va marcando el desarrollo de su pensamiento, así como las rupturas teóricas a las que ello da lugar.

El estudio biográfico de Heinrich sitúa en primer plano lo que en otras biografías ocupa normalmente un lugar secundario, las confrontaciones y disputas con sus

contemporáneos en las que estuvo involucrado Marx, así como sus complejas relaciones personales, que en no pocos casos evolucionaron de la amistad a la enemistad y ocasionaron intensas polémicas. La vida y obra de Marx no pueden ser comprendidas adecuadamente si las controversias en las que estuvo implicado no pasan de ser un mero trasfondo que no forma parte sustantiva de su desarrollo intelectual, como es el caso en la mayor parte de las biografías. En este sentido, Heinrich pone de manifiesto cómo frecuentemente nuevos conocimientos contribuyeron a distanciar a Marx de sus viejos amigos y buscar nuevas alianzas, de forma que sin comprender el desarrollo de su obra no se pueden entender muchos aspectos de su vida. Y asimismo, no es posible comprender el abandono de planteamientos anteriores y el surgimiento de otros nuevos sin hacerse cargo de los acontecimientos fundamentales y los cambios en las relaciones que marcaron su vida.

Uno de los méritos más destacables del estudio de Heinrich es que evita en todo momento la «ficción biográfica» que se presenta con tanta frecuencia en las anteriores biografías sobre Marx. Esto se debe a que en general los biógrafos no han distinguido con claridad entre hechos efectivamente conocidos, suposiciones más o menos plausibles y la mera especulación, completando con frecuencia las lagunas existentes con la imaginación del autor. Frente a este modo de proceder, Heinrich utiliza únicamente testimonios transmitidos por fuentes verificables, y señala inequívocamente dónde las cosas son desconocidas o se encuentran simplemente sugeridas por conclusiones extraídas de determinados hechos. Las conjeturas que realiza son muy escasas, y en los que casos en que se presentan, se indica con claridad que se trata de suposiciones y que en ningún caso pueden confundirse con los hechos documentados. De modo que aunque Heinrich realiza efectivamente suposiciones en determinados lugares, hace explícito cuando es así y las distingue netamente de lo que se puede considerar como cierto a partir de las fuentes existentes. De esta forma, su investigación hace caer buena parte de las tesis que se repiten de manera recurrente en la literatura biográfica sobre Marx y muchas de las leyendas que se han ido propagando de manera acrítica. A través del examen de las biografías precedentes que tiene lugar al hilo de su exposición, Heinrich señala las reiteradas tergiversaciones que se presentan en ellas, que tienen su origen en las elucubraciones de un determinado biógrafo y que van pasando a biógrafos

posteriores que se limitan a repetirlas sin cotejar en ningún momento con las fuentes. Frente a ello, Heinrich fundamenta toda su argumentación en fuentes contemporáneas de Marx que presentan plena fiabilidad, no utilizando en ningún caso como fuente las biografías anteriores.

Pero la mayor diferencia entre la biografía de Heinrich y las demás biografías existentes es la profundidad y amplitud con las que se confronta con la obra de Marx, estableciendo a partir de ello el vínculo con su evolución vital. Es aquí donde más claramente se pone de manifiesto la verdadera aportación de esta biografía respecto a las precedentes, en ninguna de las cuales se aborda la vida y la obra de Marx en la misma medida. Puesto que la mayoría de los biógrafos no tienen un conocimiento sólido del pensamiento marxiano, se limitan a la narración de los acontecimientos y circunstancias de su vida, pero incluso en el caso de las biografías que no se ocupan sólo de la vida de Marx, sino también de su obra y su pensamiento, normalmente aparecen ambas dimensiones separadas, mientras que lo específico del libro de Heinrich en este sentido es que las articula en su intrínseca conexión. Esto resulta fundamental, pues tal y como se muestra a lo largo del libro, sin conocer la vida de Marx no puede entenderse plenamente su obra, pero al mismo tiempo, sólo conociendo ésta se puede explicar el sentido de su vida, puesto que el desarrollo de su obra determinó en muchas ocasiones los caminos que fue tomando.

En cuanto al análisis de la obra de Marx que realiza Heinrich, hay que tener en cuenta que viene posibilitado por los avances que ha supuesto en las últimas décadas la segunda MEGA, la edición histórico-crítica de la obras completas de Marx y Engels, que presenta los textos en su forma original tal y como fueron elaborados por sus autores, sin las injerencias y distorsiones que han llevado a cabo los editores en anteriores ediciones, ya sea por motivaciones ideológicas o con el fin de organizar y recomponer un material a menudo fragmentario e inconcluso. Heinrich es un acreditado experto en esta nueva edición, algo que no es el caso con ningún otro biógrafo, lo que le faculta para trabajar con el material de la edición más completa y actual que existe sobre Marx, disponiendo así de la enorme cantidad de información nueva que ha sacado a la luz la segunda MEGA, incluido el gran número de cartas, que suministran una información muy valiosa para la reconstrucción de su vida y la génesis de su pensamiento. Asimismo, la reconstrucción que realiza Heinrich se basa

también en las investigaciones más recientes del pensamiento de Marx, que conoce bien al ser un destacado investigador de su obra. Todo ello le permite corregir el cúmulo de interpretaciones erróneas y de mitos existentes hasta ahora en la literatura biográfica, presentando al mismo tiempo todo un conjunto de nuevos descubrimientos de los que no se tenía noticia hasta la fecha.

La obra de Heinrich está prevista en cuatro volúmenes. Este primer volumen abarca desde el nacimiento de Marx en 1818 hasta 1841, en que como estudiante universitario comenzó a elaborar el proyecto de su tesis doctoral sobre las antiguas filosofías atomistas de la naturaleza. Este volumen constituye la presentación más completa que existe hasta el momento de los primeros 23 años de vida de Marx, desde su juventud en Tréveris hasta sus estudios en Bonn y Berlín. Heinrich ofrece en este volumen el contexto general de la sociedad y la cultura alemanas de principios del siglo XIX y recopila toda la documentación disponible sobre la juventud de Marx. Aborda con detenimiento su dedicación a la poesía en esta etapa de su vida y la función que ello tuvo en su desarrollo intelectual, su descubrimiento de la filosofía de Hegel y su primera relación con los jóvenes hegelianos. Heinrich no se limita a narrar los primeros años de la vida de Marx, sino que analiza con gran amplitud el contexto cultural general de la época y las relaciones sociales que le van marcando, para establecer las coordenadas precisas desde las que reconstruir la formación de su pensamiento durante estos primeros años de su vida. El profundo conocimiento que tiene Heinrich de las primeras incursiones de Marx en la filosofía y en la teoría política le permite elaborar la génesis de sus ideas al hilo de la reconstrucción de su vida. Muestra la importancia que tuvo la implicación de Marx en las disputas teológicas de la época, que en ese momento eran inseparables de las confrontaciones políticas. Y pone de manifiesto que ya durante este primer periodo de la vida de Marx se presentaron crisis y rupturas en su evolución intelectual, motivadas fundamentalmente por su recepción de la filosofía de Hegel, que le llevaron a abandonar determinados proyectos y a reorientar sus planteamientos en otra dirección. Puede decirse que este primer volumen de la tetralogía de Heinrich transforma de manera sustancial la imagen que se tenía hasta este momento de la primera configuración del pensamiento de Marx, y muy especialmente de su introducción al hegelianismo.

Este primer volumen se divide en tres grandes partes. La primera, que lleva por título «La juventud perdida», abarca el periodo de 1818 a 1835; la segunda, «Ruptura y primera crisis», va de 1835 a 1837; y la tercera, «Filosofía de la religión, los inicios de los jóvenes hegelianos y los proyectos asociados a la tesis doctoral de Marx», de 1837 a 1841. En la primera parte, basándose en una amplísima documentación de la historiografía local, así como en una gran variedad de obras de historia social e intelectual, se describe el contexto cultural de Tréveris en las primeras décadas del siglo XIX, desde la introducción de las reformas ilustradas que supuso su administración según la ley napoleónica, hasta la ocupación por el Estado prusiano, que implantó cambios que afectaron negativamente a la ciudad y supusieron el deterioro de su situación económica. Heinrich lleva a cabo una reconstrucción de la vida de los padres de Marx, y analiza el alcance que tuvo en su formación el hecho de haber crecido en el seno de una familia de origen judío. El padre de Marx se había convertido del judaísmo al protestantismo para poder ejercer su trabajo como abogado, pero ni como judío ni como protestante se mostró especialmente religioso. Heinrich observa en este sentido que no existe ningún indicio de que en su familia se celebraran las festividades judías, ni que sus hijos recibiesen una educación judía. El padre de Marx se movía en los círculos ilustrados de Tréveris, y transmitió a su hijo los valores de la Ilustración, al igual que hizo su amigo Ludwig von Westphalen, al que Marx estuvo muy próximo durante su juventud y que se convertiría en su futuro suegro. Heinrich analiza asimismo las instituciones educativas en las que Marx se formó durante sus primeros años y la influencia que ejercieron en él, poniendo de manifiesto que durante su juventud e incluso después de finalizar el bachillerato, le interesaban mucho más la literatura y el arte que la política, y que no es posible encontrar en este momento indicio alguno del posterior pensador y revolucionario socialista, a diferencia de lo que se sostiene en muchas biografías.

La segunda parte del libro está dedicada al comienzo de los estudios universitarios de Marx en Bonn en 1835 y a su continuación a partir del año siguiente en Berlín, donde entró en contacto con la filosofía de Hegel. En esta parte, Heinrich presenta de manera pormenorizada el contexto cultural con el que se encuentra Marx a su llegada a Berlín, especialmente en lo relativo al campo de las ciencias jurídicas, que constituían los estudios universitarios de Marx, y que se encontraba marcado por

el enfrentamiento entre los dos profesores más importantes de esta materia en la Universidad de Berlín, el hegeliano progresista Eduard Gans y el conservador Friedrich Carl von Savigny, fundador de la escuela histórica del derecho. En esta segunda parte del libro se pone de manifiesto una primera crisis en el desarrollo intelectual de Marx como resultado de su aproximación a la filosofía hegeliana, con la que tomó contacto a través de sus estudios de derecho. Heinrich muestra que el alejamiento de Marx del camino inicialmente planeado como poeta no se debió a falta de talento para la poesía, como se afirma en la práctica totalidad de las biografías, sino que es consecuencia de la influencia de la filosofía hegeliana, que le llevó a abandonar su anterior aspiración de poder realizar la transformación social a través de la poesía. A este respecto, Heinrich ofrece la interpretación más detallada de las existentes hasta ahora de la experiencia literaria de Marx durante sus años de juventud. A través de un meticuloso examen del material existente, Heinrich constata el amplio conocimiento que tenía de la literatura alemana de la época y su identificación con los valores del romanticismo, aunque no con los valores conservadores de los últimos románticos, sino con los valores emancipatorios de los primeros. Pero cuando Marx entró en relación con la filosofía de Hegel y, en concreto, con sus ideas sobre estética, asumió la perspectiva hegeliana de que el romanticismo era un movimiento que sostenía un ideal regulativo que alejaba del compromiso directo con el mundo. Con ello, Heinrich hace patente que las preocupaciones políticas del joven Marx estaban vinculadas a su concepción estética, y que fue en este contexto en el que se introdujo en el conocimiento de la filosofía hegeliana. Su lectura de Hegel le llevó no sólo a abandonar su camino como poeta y sus aspiraciones de transformación social ligadas a dicha labor, sino también la orientación moral que había sostenido hasta ese momento.

La tercera parte del libro abarca de 1837 a 1841, un periodo en el que las fuentes son muy escasas, por lo que estos años son obviados generalmente en las biografías, que pasan normalmente desde finales de 1837, en que Marx comunica a su padre en una extensa carta su adopción de la filosofía hegeliana, hasta el momento en que concluye su tesis doctoral en 1841. Pero estos años tuvieron una importancia decisiva en la evolución intelectual de Marx, como pone claramente de manifiesto Heinrich, que dedica una investigación detallada a las pocas fuentes de que se dispone sobre

ese periodo, con el objeto de reconstruir su vida y los cambios que tuvieron lugar en su pensamiento durante esos años. La relevancia para el desarrollo intelectual de Marx que le concede Heinrich a dicho periodo hace que esta parte constituya la más extensa de las tres que conforman el libro. Comienza dirigiendo su atención a los debates existentes en la época sobre filosofía de la religión, que tenían una significación política inmediata debido a la íntima conexión del Estado y la Iglesia en Prusia, y a partir de los cuales se produjo la escisión de la escuela hegeliana en el ala conservadora de los denominados viejos hegelianos y en el ala progresista de los jóvenes hegelianos. Heinrich considera que esta distinción resulta problemática en el modo en que es planteada tradicionalmente, como si fueran dos facciones claramente definidas y enfrentadas entre sí, y centra su exposición en los dos autores adscritos al grupo de los jóvenes hegelianos que tuvieron mayor relevancia para la evolución de Marx en ese momento, Arnold Ruge y especialmente Bruno Bauer. En este contexto, Marx comienza la elaboración de su tesis doctoral sobre la diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro, y Heinrich examina con detenimiento su confrontación con el atomismo antiguo en el marco de su proyecto de tesis, mostrando su vínculo con los debates sobre filosofía de la religión entonces dominantes en el ámbito cultural alemán. Por lo que lejos de tratarse de un estudio puramente abstracto y especulativo sobre una determinada corriente de la antigua filosofía griega, como se supone a menudo, tenía una implicación política directa. En su investigación del proyecto de tesis doctoral de Marx, Heinrich pone de manifiesto la falta de sentido del debate recurrente acerca de si en este momento de su evolución intelectual sostenía Marx una posición idealista, como consecuencia de la gran influencia de Hegel en su pensamiento, o es posible constatar ya aquí los elementos constitutivos de la posición materialista que Marx desarrollará posteriormente. Como muestra Heinrich, esta distinción entre idealismo y materialismo no desempeña ningún papel para Marx en este momento. En cualquier caso, las posiciones que asumió en esta época tienen una gran repercusión en su ulterior desarrollo teórico, de ahí la necesidad de abordarlas con la mayor profundidad posible dentro de lo que permite la escasez de material existente.

El libro finaliza con un Anexo que lleva por título «¿Cómo escribir una biografía hoy? De la metodología necesaria para la redacción de una biografía de Marx». Esta

parte del libro no sólo resulta esencial para este primer volumen de la obra, sino también para los restantes. En este Anexo, Heinrich se confronta con las anteriores biografías sobre Marx y trata de los problemas metodológicos de la biografía en general, ubicando su investigación en el contexto del debate sobre la metodología adecuada para la elaboración de una biografía científica. Analiza la confrontación entre los métodos que tratan de comprender los significados que atribuyen a sus acciones las figuras históricas correspondientes y los métodos que sitúan a los individuos dentro de los sistemas y procesos históricos de los que forman parte, así como los métodos que intentan mediar entre ambas posiciones. Heinrich concluye indicando que no puede existir una biografía definitiva, no sólo por el hecho de que siempre puede aparecer material nuevo, sino porque la perspectiva del biográfico se encuentra inevitablemente configurada por las circunstancias históricas, que al cambiar darán lugar necesariamente a la elaboración de nuevas biografías.